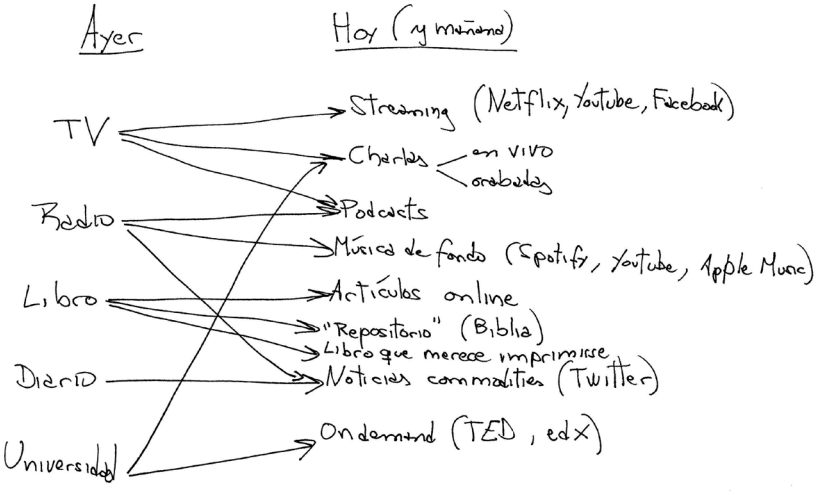
CAPÍTULO SESENTA Y TRES

¡MIRÁ QUÉ INTERESANTE!

-Mirá qué interesante… -así empecé otra fría mañana de 2007. No pude seguir, distraído por las caras de preocupación que ponía mi equipo cada vez que arrancaba una frase de este modo.

Pero esto es interesante de verdad. OK; siempre digo lo mismo.



Una tarde de marzo de 2017 fui a cargar combustible, con mi Peugeot. Ya no extrañaba el Audi. En la estación de servicio, junto con el pago, le di la tarjeta de membresía del diario al que estaba suscripto. Tenía un descuento del 10 por ciento en combustibles. No funcionó; la banda magnética estaba dañada. Ese día decidí dar de baja el diario. Y me di cuenta de que estaba acostumbrado a recibirlo, pero no lo leía más; y ese descuento era su único salvavidas. Cuando lo di de baja me lo recordaron: "¿Sabe que va a perder los descuentos de su tarjeta, no?"

Fue interesante, porque al día siguiente entré al sitio de otro diario a informarme un poco y me apareció "the wall": un mensaje que me informaba que había leído el tope de artículos del mes y que, si quería seguir, tenía que pagar. Si me hubieran pedido que pagara solo por el contenido de dos autores del diario que respeto, lo hubiera hecho con gusto. Pero, ¿pagar por noticias que puedo leer en Twitter?

El valor de los commodities, sean tangibles o no, tiende a cero.

Sí, las noticias son commodities.

Esas vueltas de la vida hacen que, día por medio, me llamen del mismo conglomerado que me quería cobrar por leer un commodity para preguntarme si, además del servicio de Internet, quiero el de TV por cable. Una y otra vez explico lo mismo, a veces con poca paciencia: "No veo TV por cable. Con Netflix, Youtube y Twitter tengo todo el entretenimiento e información que necesito". Estoy convencido de que el operador que me llama siempre está, al mismo tiempo, navegando por Instagram o Snapchat desde su celular y coincide conmigo. Algo en su tono me lo dice, aunque le paguen por convencerme de hacer lo que no me conviene.

Si las empresas solo fueran coherentes...

Falta que Facebook entre de lleno en lo que llamábamos "la televisión" para que esto se acelere. Mientras tanto, es interesante pensar en los gerentes de Marketing que deciden invertir en publicidad en TV porque "es lo que se hace desde hace décadas". Ellos mismos llegan a su casa y no ven ni una, o se sienten modernos haciendo una app de la empresa, cuando saben que jamás la usarían.

Un tiempo después publiqué un podcast compartiendo lo que conversé con mi hija sobre su elección de carrera. Lo hice pensando en poder ayudar a otros padres de adolescentes. Pero también lo hice porque representa otro cambio importante que veo en mí: ya no dejo la radio prendida -Spotify y hasta Youtube ocuparon el espacio de la música-, la enciendo específicamente en los horarios en que estarán los comentaristas que me interesan. Porque todavía no tienen podcasts. La paradoja es que empecé a trabajar en la radio ese mismo año. Pero también hago podcasts. Mirá que interesante: siento que me uní al sistema y lucho por una disrupción. Todo al mismo tiempo.

No rechaces lo viejo solo porque imaginás un futuro mejor.

Cólera en Harvard

En 2016 mi amigo Santi me iluminó: "¿Por qué si como adolescentes estudiamos 30 horas por semana, ahora como adultos no estudiamos nunca? No tiene sentido, menos con el ritmo de cambio tecnológico". "Andá a estudiar", escuché yo. Y eso hice. Entre otras cosas, estudié en Harvard la epidemia de cólera en Londres en 1854. El curso, gratis y online. Pagué para tener el certificado. Siempre quise decir "estudié en Harvard". Lo puse en mi perfil de LinkedIn, pero nadie se dio cuenta. ¿Por qué ese tema? Porque estoy convencido de que del cruce de ciencias siempre se aprende. En este caso, buscaba saber más sobre la propagación, sea de un virus, de una noticia o de un artículo (mío).

Además de ese curso, estudio todos los días. Tendencias, tecnología, liderazgo y otros temas que me atraen. Lo interesante: elijo exactamente qué quiero estudiar y qué no. Eso me dejó pensando, cuando grabé el podcast, si hoy haría una carrera diseñada hace años por un comité (en mi caso, Economía) o elegiría hacer cursos individuales.

Nunca dejes de aprender.

O, como dijo Miguel Ángel a sus 84 años, "sigo aprendiendo".

La grieta

Sin embargo, toda esta democratización del contenido, en donde podemos elegir qué ver, escuchar o leer, una parte gratis y otra paga, tiene un defecto grande.

Durante mis tiempos de político universitario (me gusta la idea de decir "fui político, ahora soy humano", pero no lo voy a hacer), el mayor desafío que tuvimos fue defender la Universidad de Buenos Aires como pública y gratuita, con lo que estaba de acuerdo (no coincidí nunca con el ingreso irrestricto). Y el principal argumento era que "como su nombre lo indica, Universidad tiene que proveer cierto contenido universal, porque si fuera solo específico de una carrera sería un Instituto Técnico".

Hoy nos enfrentamos a la "institutización" de la sociedad: como cada uno de nosotros puede elegir el contenido que ve (¿No te interesan las noticias internacionales? Las eliminamos de tu personalización. ¿No te interesa el fútbol? Nunca te vamos a mostrar ni una sola noticia sobre el tema; por lo tanto, ni siquiera te vas a enterar si la Argentina le gana 22 a 0 a Nueva Zelanda en algún deporte. ¿Sos de un partido político? No te vamos a contar nada malo de ninguno de sus integrantes y sí todo lo que los otros hagan mal.), la tendencia clara es a elegir contenido que nos da placer. Contenido alineado con nuestras creencias. Contenido que confirma eso de lo que estamos convencidos. El cada vez más famoso sesgo de confirmación. Desde que le di like al tema, Facebook no deja de mostrarme ejemplos. Confirmándolo.

Cualquier red social es un claro ejemplo de esto: para maximizar el tiempo que pasamos allí, el contenido que se le muestra a dos personas es totalmente diferente, siempre reforzando lo que cada uno ya dijo que le gusta.

Vivimos en una zona de confort de contenido.

Trato, entonces, de poner un poco de aleatoriedad en lo que veo, leo y escucho, ampliar mis horizontes en lugar de la comodidad de reforzar mis ideas una y otra vez.

Ya saben, la próxima vez que diga "mirá que interesante", miren. Para otro lado.

Capítulo 63 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/63